

tributos, les recogian y distribuian por cuenta; conocian el efectivo de los ejércitos en guarnicion y en campaña, y les preparaban armas, vestidos y raciones; partian ciertas rentas entre los sacerdotes, el culto y la fábrica de los teocalli; tenian un calendario muy bien arreglado, &c.; todo lo cual demuestra que conocian la ciencia de combinar los números, sabian calcular, y sus cálculos no debian ser solo los más sencillos, sino levantarse á otros complicados y difíciles, ya que con tanta exactitud determinaran el valor del año trópico. Lo poco que sabemos acerca de su aritmética le dejamos para otro lugar; por hoy lo dicho basta á nuestro intento y ponemos punto final al capítulo.

ESTUDIO

ACERCA DE LA ESTATUA LLAMADA CHAC-MOOL Ó REY TIGRE.



L Museo Nacional de México adquirió, hace poco tiempo, una estatua antigua (Fig. 1), descubierta en el Estado de Yucatan por el Dr. Augusto Le Plongeon. Este señor dice, que una reina de los Itzaes mandó construir un monumento en memoria del rey Chac-Mool, su esposo, y que la estatua mencionada es un retrato de este personaje y no un ídolo. Esta opinion la emite Mr. Le Plongeon, fundado en la interpretacion que cree haber hecho de las pinturas murales de Chichen-Itza.

Por respetable que sea aquella, no debe admitirse ligeramente; debemos esperar la obra que prepara el arqueólogo americano, para convencernos de que no es ilusion de una fantasía acalorada la lectura de los caracteres misteriosos esculpidos en los extraordinarios monumentos de la América central y de Yucatan.

Antes de decir lo que en mi humilde concepto es la estatua yucateca, copio á continuacion la historia de su descubrimiento, consignada en la página 360 de la « Memoria presentada al Congreso de la Union por el Secretario de Fomento el Sr. D. Vicente Riva Palacio en el año de 1877, que á la letra dice así:

« República mexicana.—Gobierno de Yucatan.—Direccion del Museo Yucateco.—Mérida.—Existen en los desiertos de Yucatan, á 36 leguas próximamente de Mérida, su capital, unas ruinas monumentales notabilísimas, á las que se da el nombre de Chichen-Itza, » y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Su situacion en campo enemigo de indios sublevados hace que sean muy poco ó nada conocidas, hasta que con general asombro fijó su residencia en ellas, durante algunos meses, al terminar el

año de 1874, un viajero americano, sabio arqueólogo y doctor (Mr. Augustus Le Plongeon), en compañía de su joven é inteligente señora.»

«Dedicáronse ambos con afán á sacar excelentes vistas fotográficas de cuanto hay allí digno del caso, enviando al Ministerio de Fomento el depósito que la ley previene para obtener los derechos de autor. Y no se limitaron á eso sus trabajos; el ilustre doctor y su señora, dignos de admiración por mil títulos, soportando con paciente heroicidad las penalidades y riesgos de aquel tristísimo aislamiento, pasaban los días en levantar exactísimos planos y trasladando al papel las pinturas murales que aún se conservan en algunos edificios como el Acabsib (escritura tenebrosa).»

«Hubo un día en que personas caracterizadas que los visitaron, temieron por la razón del arqueólogo, abstraído enteramente en sus meditaciones, hasta que al fin salió de ellas, corriendo presuroso y sin vacilar á determinado sitio, é hiriendo altivo la tierra con el pié, dijo: «¡Aquí está!» ¡Y ahí estaba!»

«¿Parecerá tal vez exagerado hablar así de aquel hombre; mejor dicho, de aquel genio?»

«Podrá juzgarse cuando haya dado á luz la interesante obra que está escribiendo sobre sus investigaciones científicas en las ruinas de Yucatan.»

«Terminado este preámbulo, vamos á ocuparnos de la exhumación de la estatua.»

«Chac-Mool,» palabra maya que significa *tigre*: así quiso llamarla su descubridor, quien se reserva todas las razones que tuvo para darle ese nombre. Se halla sobre una base de piedra, cuadrilonga, algo imperfecta, que mide 9 pulgadas españolas de espesor, por 27 $\frac{1}{2}$ de longitud y 34 de latitud: sobre ella descansa en una sola pieza la colosal efigie, cuyo peso se gradúa de 125 á 150 arrobas. Su actitud imponente y majestuosa y las insignias que le adornan, hacen suponer que fué algun notable caudillo de su época, rey y señor quizás de esas regiones.

«Tales deducciones se hallan basadas en simples hipótesis. El descubridor la supone sepultada por sus deudos y súbditos hace más de doce mil años. ¡Sus razones tendrá para decirlo!—Fué hallada á 8 metros de profundidad, no léjos del castillo señorial de Chichen, al cual se llega subiendo unas escalinatas de 90 gradas, que miran á los cuatro vientos cardinales.»

«Segun el mencionado descubridor, existió una especie de mausoleo ó monumento, levantado á la memoria del caudillo Chac-Mool, por la reina su esposa, hasta que lo destruyeron cuando la invasión de Chichen-Itza por los Nahuas ó Toltecas, á fines del 2.º siglo de la Era Cristiana.»

«Aún se conserva á corta distancia del sitio donde fué exhumada la efigie, una estatua de piedra, representando un tigre sobre una base cuadrilonga también, que ántes de hoy conservaba cabeza humana, la cual se presume coronó el mausoleo ántes de su destrucción.»

«Empleando una talanguera de troncos de árboles y bejucos, é improvisando un tabrestante de sogas, hechas con la corteza del jabin, á fuerza de perseverancia pudo conseguir el sabio Le Plongeon, sacar á la superficie de la tierra el tesoro arqueológico más notable, descubierto hasta hoy en Yucatan. Desconociendo las leyes del país el viajero americano, creyó entónces podía llamarse propietario de la estatua, y en un carrito construido improvisadamente, logró llevarla en quince días hasta el pueblo deshabitado de Pisté, dos millas de las ruinas, ocultándola en las inmediaciones del referido pueblo mientras se cercioraba sobre sus pretendidos derechos. Vinose á Mérida el infatigable

viajero, donde tanto el Gobierno del Estado como el general, le ratificaron ser propiedad de la nacion y no suya, la estatua descubierta por él.»

«Dejando quizá para mejor ocasion sus gestiones relativas, el Dr. Le Plongeon sé ocupó de visitar otras ruinas, hallándose entre las islas de Cozumel y de Mujeres, cuando se restableció la paz en el Estado, y fué nombrado Gobernador provisional el Sr. general Guerra.»

«Por iniciativa del que suscribe, dispuso este gobernante la traslacion de la estatua al Museo yucateco; y el Director del mismo, en cumplimiento de su deber, contando con los recursos de fuerza armada necesarios para una expedicion de suyo peligrosa, salió de esta capital el 1.º de Febrero de 1877, con el fin de asegurar la conservacion de un objeto tan importante para la historia antigua del país. Vencidas las mil dificultades que se presentaron para abrir un camino de seis leguas, que solo de pájaros podria llamarse, en un terreno cubierto de cerros y escabrosidades, se construyó, *ad hoc*, un nuevo carro, en el cual fué arrastrada la colosal estatua por más de 150 indigenas alternativamente, los cuales, en su fanatismo supersticioso, aseguraban que durante las altas horas de la noche, oían de boca de la efigie las palabras *Conex, Conex*, que significa en su idioma: «vámonos, vámonos.»

«El 26 del mismo mes y año, la histórica y monumental ciudad de Izamal, alborozada recibió con entusiastas demostraciones la estatua del rey Chac-Mool, leyéndose brillantes composiciones altusivas, que impresas se acompañan para el archivo del Museo Nacional; llegando á Mérida, donde un gentío inmenso le esperaba, y le fué hecha no ménos alegre recepcion la mañana del 1.º de Marzo de 1877.»

«Mas tarde, colocada en el Museo Yucateco, sobre la misma zona ó carro rústico en que anduvo á duras penas las seis leguas de terreno casi innacesible de Pisté á Oitas, donde comienza la vía ancha, se dispuso rodearla de un zócalo de madera, en el cual se halla grabada esta inscripcion con letras de oro:

Chac-Mool.

DESCUBRIMIENTO DEL SABIO ARQUEÓLOGO MR. LE PLONGEON,
EN LAS RUINAS DE CHICHEN-ITZA.

SIENDO GOBERNADOR DEL ESTADO EL CIUDADANO PROTASIO GUERRA,

FUÉ TRAJDA AL MUSEO YUCATECO

EN 1.º DE ENERO DE 1877, POR SU DIRECTOR C. JUAN PEON CONTRERAS.

«Y posteriormente, por disposicion del C. Gobernador del Estado, Agustin del Rio, se acordó su traslacion al Museo Nacional de México, donde podrá lucir más dignamente tan notable monumento arqueológico, dejando en el mismo sitio de ella una copia en yeso de Castilla, construido por un hábil artista yucateco.»

«Mérida, 1877.—El Director del Museo Yucateco, *Juan Peon Contreras*.—Es copia, Mérida, Abril 9 de 1877.—*Ramon Arzamendi*, oficial mayor.

*
**

En una obra de Mr. Stephens Salisbury * titulada: «Relacion de los descubrimientos del Dr. Le Plongeon en Yucatan,» se lee una carta dirigida por éste al autor de aquella, en la cual, además de la opinion del doctor sobre el monumento que estudiamos, se encuentran algunas particularidades interesantes relativas al mismo asunto, por cuyo motivo la trascibo íntegra, traducida del inglés:

«La estatua fué labrada de una sola pieza, de hermosa blancura y tez homogénea. Está desnuda, y el adorno peculiar que se ve en el pecho suspendido por una cinta anudada sobre el cuello y caída hácia atrás, es una señal distintiva de alto rango. Este mismo adorno se ve tambien en el pecho de todos los personajes que disfrutaban el honor de usar de tres plumas en la cabeza. La banda que compone el adorno de ésta, estaba formada de piezas de figura octógona, unidas entre sí por cintas que caían tambien hácia atrás. La figura tiene brazaletes y ligas de plumas, y las sandalias, aunque diferentes de las usadas por los habitantes actuales del país, estaban ligadas á los piés y piernas, asemejándose á las que se hallaron en las momias de los *guanaches*, habitantes antiguos de las Islas Canarias. No existian las orejas, sino planchas cuadradas en las cuales se veían geroglíficos, señalando el nombre, condicion, etc., del personaje representado por la estatua. Ésta no es de un ídolo; es un verdadero retrato de hombre que disfrutó vida mortal. Lo he visto representado en la batalla, en los consejos y en las recepciones de la corte. Tengo noticias acerca de su vida y de la manera de su muerte. El mundo científico debe mucho á la Sra. Le Plongeon por la restauracion de las pinturas murales, en las que la historia y los trajes de un pueblo están representados; y allí, adonde á Stephens no ha sido dable ver más de unas cuantas figuras, ella ha descubierto la historia de un pueblo y de sus gefes.»

«El nombre Chac-Mool, ó Balam, y los nombres de sus dos hermanos *Hunucay* y *Aac*, constructor el último de la «Casa del Gobernador» en Uxmal, no ha llegado á nosotros por acaso. Están escritos en los mismos monumentos que los representan y en caracteres claros y legibles á mi esposa y á mí, como este papel lo está para vd. en letra latina. Toda persona representada en estos monumentos nos es conocida por su nombre, puesto que sobre la cabeza ó á sus piés lo tienen escrito. Tenemos dibujos de las pinturas murales como se ven en las paredes del monumento erigido por la reina del Itza á la memoria de su marido Chac-Mool. Stephens se engañó considerándolo como un templo adonde los afortunados en el juego de pelota se dirigian para presentar ofrendas al ídolo que los presidia. En la carta de vd. se halla parte de la descripcion de ese monumento, pero la estatua de Chac-Mool no fué exhumada como vd. dice sino 400 años despues en el centro del bosque. Ningun trabajador ni escritor ha indicado aún el lugar adonde ésta se hallaba sepultada, y solo descifrando el significado de algunos geroglíficos y pinturas murales hemos venido en conocimiento de tal lugar. El edificio con tigres y escudos de armas fué simplemente un monumento á su memoria.»

El Sr. Herrera y Pérez ** publicó en el periódico titulado «La Voz de México» un estudio acerca de Chac-Mool, en el cual describe y compara esta estatua con otra que

* Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. By Stephens Salisbury, Jr.—Worcester, 1877.—Pág. 61.

** Estudios históricos. La *Cempoalxochill* ó corona americana. Estudio décimonono. Chac-Mool. «La Voz de México.» Junio de 1877.

existe en el Museo, de tiempos muy atrás, y que se dice fué exhumada de una excavación practicada en el Estado de Tlaxcala (fig. núm. 2).

A pesar de la notable semejanza que se reconoce desde luego entre estos dos monolitos, el Sr. Herrera opina que son representaciones de objetos muy distintos: cree que la estatua tlaxcalteca es un jefe de los Olmeca, *Cuapitzintli*, el cual dirige la vista hácia el Oeste, porque segun un manuscrito que posee dicho señor, ese fué el rumbo que siguieron en su primitiva peregrinación, viniendo del Norte; la estatua yucateca sería la representación de la Providencia que les favorecía con las aguas, Chac-Mool, cuyo nombre significa «dios de las aguas,» y convirtiéndole en *Chau-Mololo* del idioma mexicano ó nahuatl, daría de sí esta significación: «La mujer que nos cobija,» es decir, la Providencia que nos protege y auxilia.

En el mismo lugar en que halló Mr. Le Plongeon la estatua que llama Chac-Mool, existía otra escultura en forma de un tigre con cabeza humana. Este hecho parece corroborar la opinión del Sr. Herrera y Pérez: *Tlatocaocelot* ó el hombre tigre es, segun Boturini,* la octava deidad de las trece mayores de los mexicanos; geroglífico que nos enseña cómo los hombres primitivos en América, al desmontar los bosques, se encontraron con los tigres y otras fieras, cuyas pieles aprovecharon para vestirse: tambien, segun el mismo autor, la época del hombre-tigre señala el principio de la arquitectura, porque en el acto de dar fuego á las selvas advirtieron unos granos de maíz asados, buenos para comer, por cuyo motivo guardaron otros no lastimados del fuego para sembrarlos despues.

El estudio del Sr. Herrera y Pérez no me parecia suficiente para aceptar su juicio en la materia, de manera que no dejase duda alguna. ¿Por qué si las dos estatuas que comparamos son sustancialmente idénticas, creyémos que la una es retrato de un caudillo de los Olmeca, y la otra una divinidad de los Itzaes? Ambas representan la efigie de un hombre desnudo colocado de espaldas en posición horizontal, con las piernas encogidas y apoyando las plantas de los piés sobre el suelo; una y otra sostienen con las manos una vasija de forma circular asentada sobre el vientre; tienen adornos en la cabeza, puños y piernas solamente; su calzado, que Mr. Le Plongeon comparó á las sandalias que se encontraron en las momias de los antiguos habitantes de las Islas Canarias, es idéntico: por último, y es un rasgo de semejanza muy notable, levantan igualmente la cabeza, dirigiendo la vista hácia el lado derecho la una, y hácia el izquierdo la otra: realmente, la única diferencia digna de tomarse en consideración es la falta de un adorno ó insignia sobre el pecho, de la escultura de Tlaxcala.

No puede suponerse que todas estas circunstancias sean casuales, y en consecuencia me parece lógico deducir, que el personaje simbólico que representan las dos estatuas es uno mismo: ¿admitirémos que los Itzaes tenían en tan alta estima á Cuapitzintli, el jefe Olmeca, que quisieron conservar su retrato, ó, por el contrario, los tlaxcaltecas conocían y reverenciaban á Chac-Mool, rey del Itza? Las dos suposiciones me parecen igualmente inadmisibles, y me parece preferible admitir que los dos monumentos están dedicados á una misma deidad que recibía culto, tanto en Yucatan como en Tlaxcala, y aún en México, como veremos adelante. Este hecho no sería el único, ni tendría nada de extraordinario, pues sabemos, por lo poco que algunos autores de la historia de

* Idea de una historia general de la América Septentrional, por el Caballero Lorenzo Boturini. Madrid. 1746. Pág. 21.

Yucatan nos han conservado de la religion de este pueblo, que su sistema religioso era el mismo que el de los Toltecas: «Los de Yucatan, dice Torquemada, * veneraron y reverenciaron á este Dios Quetzalcohuatl, y lo llamaron Kukulcan, y decian aver llegado allí de las partes del Poniente..... Decian de éste que descendian de él los reyes de Yucatan,» etc. Por otra parte, los tlaxcaltecas adoraban las mismas divinidades que los mexicanos; así, su númen favorito era el Huitzilopochtli de éstos, pero con el nombre de Camaxtle.**

Los mexicanos, lo mismo que otros pueblos de la antigüedad, no concibiendo la existencia de un Sér único y omnipotente, habian multiplicado sus deidades, sin duda por el conocimiento que tenian de su impotencia. Segun el historiador Gomara, *** en México solamente se contaban dos mil, y Torquemada**** asegura que en la Nueva España el número ascendia á más de treinta mil. Si á esta circunstancia se añade el hecho de que los historiadores primitivos de América, en su mayor parte misioneros, de intento omitieron muchas descripciones de ellas, con la mira de borrar de la memoria de sus neófitos el recuerdo de su idolatría, se comprenderá la dificultad que existe para identificar estos objetos.

Una particularidad que desde luego llama la atencion en las estatuas que comparamos, es la posicion horizontal que ambas guardan, y que es excepcional entre la multitud de ídolos que posee el Museo Nacional. Recorriendo las descripciones de las divinidades que componian el Olimpo americano, consignadas en las obras de los historiadores primitivos, vemos solo la efigie de Quetzalcohuatl, representada en la posicion ántes dicha. «En la ciudad de Tula, dice Torquemada, ***** tenia un templo muy suntuoso, y grande, con muchas gradas y tan angostas, que no cabia un pié en ellas. Su imagen tenia una cara muy fea, y la cabeza larga, y muy barbado: teníanla echada, y no en pié, y cubierta de mantas; y dicen, que lo hicieron en memoria de que otra vez avia de volver á reinar; y en reverencia de su mucha magestad, debian de tener cubierta la figura: y el tenerla hechada, debió significar su ausencia, como el que duerme, que se acuesta para dormir, y que en despertando de aquel sueño de ausencia se levantaria á reynar.» La larga y poblada barba que caracteriza á Quetzalcohuatl no la tiene ninguna de las dos estatuas de que nos ocupamos, y en consecuencia tenemos que buscar otra deidad cuya descripcion ó atributos conocidos convengan con aquellas.

En la erudita obra de Gama***** acerca de los monumentos antiguos, hallados en la plaza de México al hacer su nivelacion en el año de 1790, se describe al dios del vino, Tezcatzoncatl, de la manera siguiente: «El ídolo que representa esta estatua es el dios *Tezcatzoncatl*, que quiere decir cabellera de espejos, y era el primero ó uno de los dos más principales dioses del vino, y por esto le daban el renombre de ellos, *Tezcatzoncatl Ometochtli*, y le hacian su fiesta juntamente con la de *Izquitecatl*,» etc. . . .

* Torquemada. Monarquía indiana. Madrid, 1723. Tom. II. Pág. 52.

** Clavigero. Historia de México. Libro VI.

*** Historia de las conquistas de Hernando Cortés, por Francisco López de Gomara. México, 1826. Pág. 237.

**** Monarquía indiana. Tom. II. Pág. 34.

***** *Loc. cit.* Tom. II, pág. 52.

***** Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasion del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790. Por D. Antonio de Leon y Gama. México, 1832. 2ª Parte, pág. 90.

«Débese advertir aquí, que este autor (se refiere á Torquemada) da el primer lugar á *Tezcatzoncatl*; pero el anónimo pone por principal de los dioses del vino á *Izquitecatl*, y yo asiento tambien esto, si atendemos á la manera como representaban á uno y á otro: á éste lo figuraban en accion de estar bebiendo, y á *aquel ya tirado*, y primero es beber que caerse»

«La figura está demostrando bien ser verdadera imágen del original que veneraban dentro de su propio templo, y la que ponian en el patio donde estaba la tina de piedra, como dice Ixtlilxôchitl. Su cabeza parece estar cubierta con un espejo convexo ó metal bruñido, segun lo liso de su superficie; los aderezos de las orejas, garganta, brazos y piernas, son diferentes de los adornos que acostumbraban poner á los demás dioses, como tambien la mascarilla que demuestra ser otra lámina bruñida de algun metal. Pero lo que lo hace conocer más, es la tina que tiene consigo llena de licor, en cuya superficie, como en un espejo, se representa el techo artesonado del templo,» etc.

El Sr. Gama se refiere en esta descripcion á un ídolo que tenia á la vista y que debió representarse en su obra con una estampa; pero desgraciadamente no se hizo esto, ignorando yo el motivo, y en consecuencia tenemos que atenernos á solo lo escrito. La posicion, *ya tirado*, que dice guardaba uno de los dioses del vino y la vasija que lleva consigo, detalle característico segun el Sr. Gama, convienen perfectamente, tanto con la estatua de Yucatan como con la de Tlaxcala. Tambien creía encontrar la lectura fonética del nombre *Tezcatzoncatl*, cabellera de espejos, en la cinta que ciñe la cabeza de la última, adornada de algunos objetos de forma circular, y en las numerosas piezas octagonales que componen el tocado de la primera, que en ambas pueden representar espejos.

Estaba en la inteligencia de que, si no habia atinado por completo, por lo ménos no estaba muy distante de la verdad, cuando una feliz casualidad me hizo encontrar un tercer monolito, idéntico á los anteriores por sus caracteres principales y con un dato más de mucha importancia, á mi juicio. Este antiguo monumento está en el jardin de la casa del Sr. Bárron, en Tacubaya, y fué vendido al propietario en union de otros notables objetos aztecas. No he podido averiguar con certeza la localidad de donde procede, y el encargado de la finca me dijo que solo recordaba haber sido traído de uno de los pueblos de los alrededores de la Capital. Esta estatua (fig. 3) tiene 0,^m97 de longitud, 0,^m50 de ancho y 0,^m63 de altura: como las anteriores, representa una figura humana acostada sobre el dorso, con las piernas dobladas y apoyando las plantas de los piés sobre el suelo; sostiene con las manos una vasija que asienta sobre el vientre, y dirige la vista hácia la izquierda como la estatua de Tlaxcala. No se necesita mucha atencion para comprender, que la misma idea representativa está esculpida en estos tres monumentos: haciendo á un lado las variantes que se advierten en la ornamentacion, las cuales pueden depender de la época, de la localidad y hasta de la fantasía del artífice, lo esencial en ellas es perfectamente idéntico. Es de notar, que la cabellera de esta estatua está adornada con un objeto de forma circular (fig. 4), que puede ser representacion de un espejo; y siendo así, tendríamos tambien la palabra *Tezcatzoncatl*, esculpida aquí con caracteres fonéticos y dándonos el nombre del dios con *cabellera de espejos*.

Recordando que muchas piedras mexicanas están labradas hasta en la superficie que les sirve de base de sustentacion, hice voltear este monolito y ví con sorpresa el relieve que nos manifiesta la fig. núm. 5. El agua se ve exactamente representada por multi-

tud de líneas paralelas onduladas, formando un depósito de este líquido que contiene en su seno dos sapos, un gran caracol ó pescado central, moluscos y otros objetos acuáticos: además, se observa esculpida alrededor de la losa que sirve de base á la estatua, una orla formada de hojas y granos de maíz (mazorcas), muy deteriorada en la parte anterior, pero distintamente perceptible en la posterior. El ídolo lleva consigo el maíz y los variados productos de los lagos que siempre fueron el principal alimento para los mexicanos, y una vasija que debemos suponer llena de su bebida predilecta; es decir, se presenta con las sustancias alimenticias usadas más generalmente, y, en mi opinion, esto es un dato suficiente para *suponer* que tal dios es el de las mieses, y por extension, de los mantenimientos en general. Decimos *suponer*, porque no conocemos descripcion alguna de este ídolo, y solo sabemos que tenia un culto especial en una de las 78 capillas ú oratorios del templo mayor de México, en lo cual están conformes tres de nuestros historiadores de más nota. El Padre Sahagun dice: «El 45 edificio se llamaba Cinteupan. Era un Cu donde estaba la estatua del Dios de los maizales,» etc. Torquemada dice: «Otra capilla y templo habia, dedicado al Dios Cinteutl, llamada Cinteupan, era Dios de las mieses y panes, en cuya fiesta se hacian sacrificios.» Por último, el Dr. Hernandez, hablando del templo llamado Inteopan, dice que era redondo y en él estaba colocado el dios de los panes: *Quadragesimaquinta Inteopan dicebatur templum, nempe rotundum ubi erat deus frumenti quod maicium vocant,*» etc. Debe no confundirse con este dios la Cérés mexicana *Centeotl*, llamada otras veces *Chicomecohuatl*, *Xilonen* y *Atlalona*, segun las propiedades diferentes que le atribuían; ella era principalmente la diosa de los mantenimientos: «así de lo que se come como de lo que se bebe,» dice Sahagun, representándola con un vaso en la mano derecha y una flor en la izquierda, y le hacian sacrificios en su templo llamado Centeopan ó de la mazorca, bajo la advocacion de *Chicomecohuatl*, segun dicen Torquemada y los historiadores ya citados.

Tambien á *Tezcatlipoca* invocaban los mexicanos como á un dios todopoderoso, pidiéndole el sustento necesario para la vida y el remedio de sus necesidades y aflicciones. Su nombre, segun Torquemada, significa espejo pulido y resplandeciente, y figuraban su imágen con espejuelos, lo mismo que á *Huitzilopochtli*, porque suponian que ambos eran dioses de la Providencia. «A *Tezcatlipoca* ponian anteojos, porque siendo la providencia debia de mirarlo todo,» dice Gomara: Gama añade, que los que ponian á *Huitzilopochtli*, lo hacian sobre la máscara que le cubria el rostro; pero á *Tezcatlipoca* acostumbraban ponérselos inmediatamente sobre los ojos. (Núm. 162 de la obra citada.)

Fácilmente se reconoce que la estatua mexicana lleva anteojos, pues afortunadamente la parte superior del rostro está muy bien conservada, y además, segun se dijo ya, su cabellera tiene un adorno especial (fig. 4), que bien puede ser un espejo. ¿Bastarán estas dos circunstancias reunidas para decidir que es una representacion de *Tezcatlipoca* bajo una forma ó advocacion no conocida de nosotros, puesto que la que nos da el cronista de las Indias, Herrera, es muy distinta? ¿Los cuadrados esculpidos en la circunferencia de la vasija que lleva consigo, encerrando 5 puntos numerales cada uno, harán alusion á los periodos de 5 en 5 dias, en los que los mexicanos adornaban con ramos el asiento de piedra (*Ichialoca*, donde se aguarda) que ponian en las encrucijadas para que descansase el dios? Mi sabio amigo el Sr. Orozco y Berra, cree que pueden representar los mercados (*tianquiztli*) que se hacian cada 5 dias principalmente.

Evidentemente no se trata en estas esculturas de ninguna diosa: la forma del pecho y

la falta de la enagua nos lo indican así, y por consiguiente no pueden representar á la Cérés mexicana ni á *Atlaltona*, cuyo nombre significa la que resplandece en el agua, segun Torquemada. No creemos que puedan referirse al dios de las lluvias como parece opina el Sr. Herrera y Pérez. Desgraciadamente la cara de la estatua mexicana se encuentra muy estropeada, y los rasgos distintivos de la fisonomía de *Tlaloc* (una línea ondulada sobre la boca y dientes muy largos y afilados), no se reconocen en ella.

El mismo Sr. Herrera nos dice, en su trabajo ya citado, que en los cuadretes que ocupan el lugar de las orejas en la estatua de Yucatan, se ve esculpido el geroglífico Dos cañas: si esto fuese así, tendríamos el nombre del dios de los convites, *Omeacatl*, segun el P. Sahagun; pero la descripción que nos da este autor del dios no conviene al que estudiamos, y á la simple vista del geroglífico (fig. 6) se comprende que no está representado allí el signo *Omeacatl*. Confesamos ingenuamente no comprender su significado, y mucho dudamos que Mr. Le Plongeon haya leído en esos caracteres misteriosos el nombre, calidades, etc., etc., del rey de los Itzaes, Chac-Mool, como lo dice en su carta á Mr. Stephens, que insertamos anteriormente.*

*

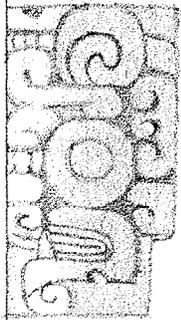
**

Resumiendo nuestras ideas sobre las estatuas que nos han dado materia para este estudio, dirémos:

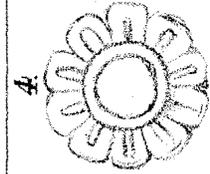
- 1.º Las tres, por sus caracteres esenciales, son perfectamente idénticas.
- 2.º La de Yucatan no puede ser un rey, como afirma Mr. Le Plongeon, porque no es de admitirse que un rey de Yucatan fuese venerado como una divinidad en México y Tlaxcala.
- 3.º La estatua de Tlaxcala no representa al gefe olmeca Cuapitzintli, como dice el Sr. Herrera y Pérez, porque no es posible que los Itzaes, pueblo mucho más antiguo, tuviesen conocimiento de él, ni podemos admitir que por mera casualidad dos gefes de estas naciones se representen igualmente de una manera tan extraordinaria.
- 4.º La estatua de México viene, en nuestro concepto, á quitar toda clase de duda. Se presenta acompañada del maíz, de los productos acuáticos de los lagos mexicanos y de un vaso lleno de líquido; debemos admitir, en consecuencia, que representa un dios de los mantenimientos, y creemos que debe desecharse, como absolutamente falso y sin fundamento, el nombre *Chac-Mool* que ha impuesto Mr. Leplongeon á la estatua de Yucatan.
- 5.º Queda entónces por explicar la actitud que guarda el dios, y que en mi opinion solo depende del descanso que juzgaban necesitaba despues del trabajo impendido para proporcionar á los hombres el alimento necesario. La Providencia divina, dispensadora de los bienes terrestres, ha oído ya las súplicas de los mortales; la sangre derramada en su honor y para su gloria le ha sido grata, y ofrece á sus adoradores los frutos benditos de la tierra.

Jesus Sanchez.

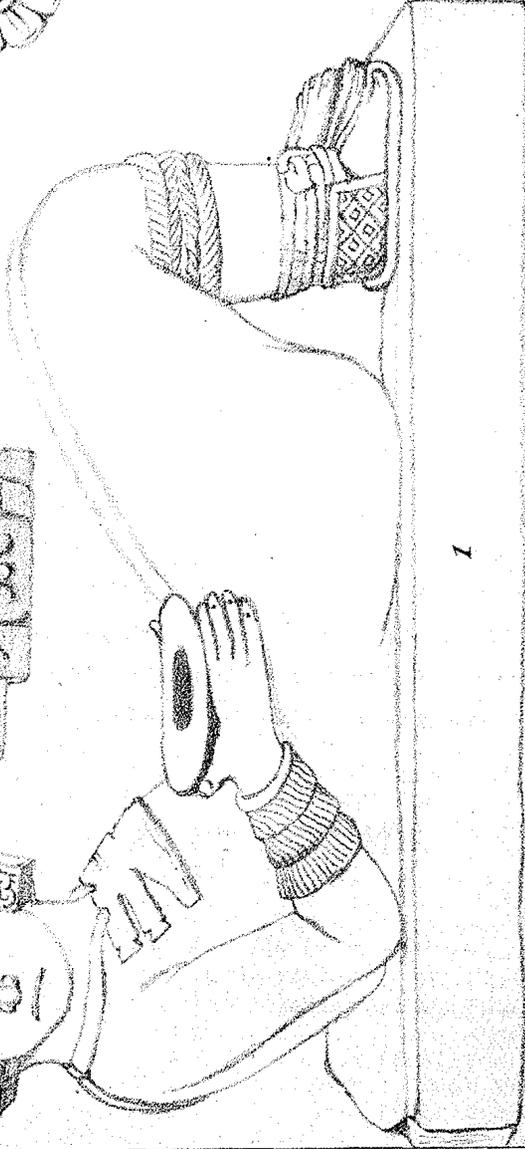
* Todas las figuras de la estampa que corresponde á este estudio han sido hechas por mi distinguido amigo y eminente profesor de perspectiva y pintura, en la Academia de Bellas Artes, el Sr. José Maria Velasco. Lo hago notar así, para que no se dude de la exactitud de los dibujos.



6.



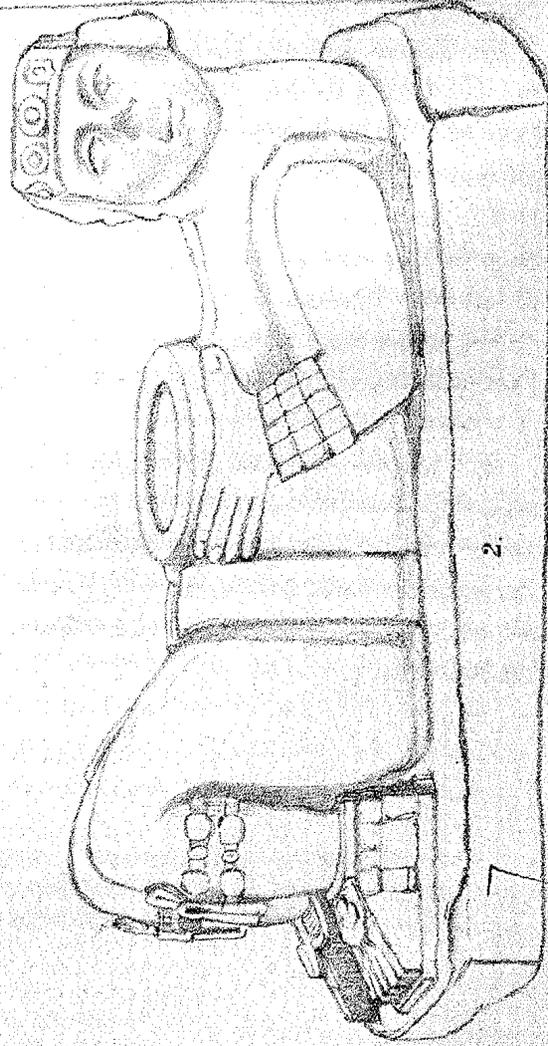
4.



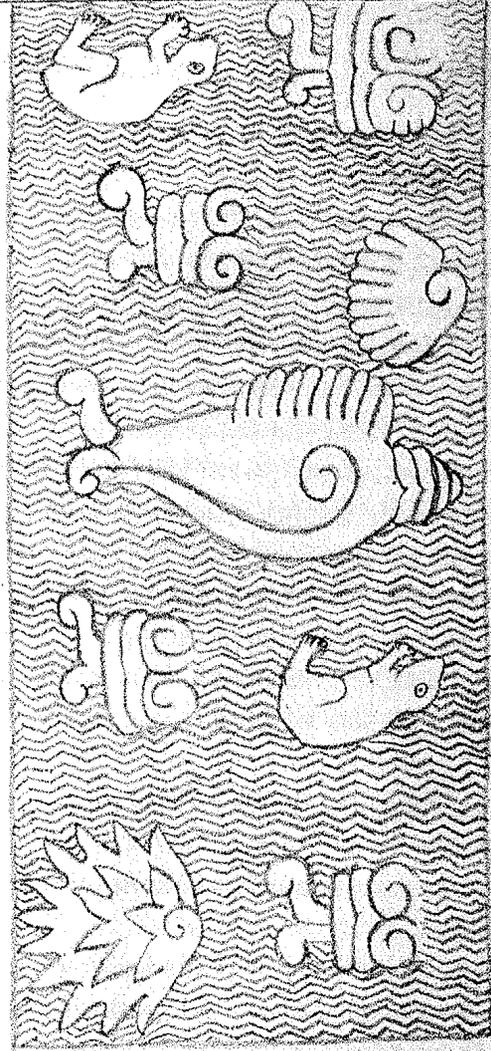
1



3.



2



5

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL